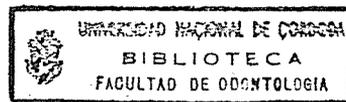


HOMENAJE EN EL DÍA DE LA ODONTOLOGÍA



Disertación del Dr. Mario Apfelbaum

Señor Rector de la Universidad Nacional de Córdoba

Señor Decano de la Facultad de Odontología

Señores Decanos; Señores Profesores; Señoras y Señores:

Con cabal entusiasmo y firme esperanza, la facultad de Odontología de Córdoba auspicia y recuerda un acontecimiento que le es caro a su sensibilidad, ya que el mismo, en su esencia, configura su propia razón de ser.

Una vez más celebramos el día de la Odontología, instituido con carácter universal el 3 de octubre de cada año.

Su entusiasmo es reflejo de la profunda admiración para todos aquellos que han elegido el silencio de la investigación, ofreciendo así la verdad científica en los diferentes aspectos de la disciplina dental, llevándola con su aporte al nivel extraordinario que hoy ha alcanzado como ciencia y arte.

Su esperanza se cifra precisamente en el inquieto espíritu de los hombres, constructores de un mundo que avanza incesante y progresivamente, mundo de la síntesis, el átomo y la electrónica.

Pretender conmemorar un nuevo aniversario, es procurar captar con el espíritu lo que las palabras, débiles instrumentos de la expresión, no siempre reflejan con estricta métrica de justicia.

La historia de la odontología, es la historia de hombres de diferentes creen-

cias y opiniones, que cultivan un igual entusiasmo, trabajando y buscando nuevas oportunidades para ser útiles, al conjuero de mutuas responsabilidades, luchando por crear orden donde había caos, belleza donde hubo fealdad y limpia verdad científica, que crece en la medida que éstos aumentan.

Este largo proceso de evolución científica apenas si ha comenzado, transitamos por él confiados en darle legítimo valor en el presente y segura proyección para el futuro.

Vivimos en un mundo mudable, y es nuestro deber cambiar con él y nuestra responsabilidad estar preparados para hacerlo.

La historia de la odontología, es la historia de hombres comunes, llamados a una actuación superior en un escenario de increíble complejidad.

Somos muchas veces los legítimos depositarios de una sociedad que acude a nosotros para recibir una solución digna y valiosa, cuya influencia psíquica incide poderosamente sobre los sentimientos del individuo, ayudándolo a mantener su equilibrio psicosomático frente al mundo exterior.

Se ha dicho y con razón "Qué significan la economía, la industria, el comercio y la política sin una medicina que vele, mantenga y prolongue la vida?".

La odontología conservadora se impone cada vez más a la vieja y fácil

odontología amputadora, que sólo buscaba un alivio inmediato del paciente, sin medir sus consecuencias futuras.

Dice Jacques Scialon: "El hombre se alimenta por su boca, podríamos decir que la vida comienza en esta parte orgánica, que debemos dominar en su evolución y en su regresión".

Nuestra especialidad nos obliga a un permanente combate al servicio de los demás y nos impone una misión que nadie más que nosotros podemos cumplir.

Pretender historiar los orígenes de las ciencias dentales, nos obliga a recurrir a las fuentes informativas dejadas al mundo por arqueólogos, poetas, filósofos, artífices, escultores y dibujantes, que han coleccionado curiosos manuscritos, libros, grabados, esculturas y pinturas que nos dan una idea de la evolución del arte dental a través de los siglos.

Al decir de Febres Cordero: "Son los caudales del legendario Nilo y las torrenciosas corrientes del Eufrates y el Tigris, las aguas bautismales que consagran el nacimiento de la medicina occidental, hacia el cuarto milenio antes de Cristo y con ella la odontología, considerada desde sus orígenes como especialidad de la medicina. Adivinos de Babilonia, magos y curanderos de Asiria y Sacerdotes de Egipto, oficiantes todos de ese rito consagradorio, que luego los reúne para conformar una nueva clase, el médico. La naturaleza, importancia, evolución y resultado de esta etapa que se extienden en un lapso aproximado de cuatro mil años, hasta la escuela Hipocrática es común e indivisible con la odontología.

Según Heródoto en Egipto cinco siglos antes de Cristo, existían ya muchos médicos, entre los cuales dice, figuran especialistas en enfermedades de los ojos, dolores de cabeza y males de

la dentadura, detalle revelador del grado de cultura alcanzado por ese pueblo y por cierto elocuente manifestación del ejercicio de la práctica dental por parte de individuos especializados.

El valor que el hombre moderno ha asignado a la función masticatoria, la incidencia que en la vida de relación impone el factor estético, la angustia que a veces impone la naturaleza cruel e irracional, no es privativa de la sociedad actual. Desde remotas épocas, la belleza de los dientes han merecido glosas y madrigales que han cantado juglares y poetas.

En el capítulo II versículo 12 del Génesis se lee: "sus ojos son más hermosos que el vino y sus dientes más blancos que la leche". El aprecio y la estima en que se tenían los dientes, se demuestra en el Exodo, capítulo XI versículo 27 donde se ordena: "si alguien hiriese el ojo de su esclavo, o al maltratarlo le hubiere hecho saltar un diente, debe dejar al esclavo en libertad". Un reto a la igualdad de derechos, lo impone el Evangelio de San Mateo, donde habla de la Ley del Talión como uno de los castigos "Ojo por ojo y diente por diente".

Este andar por la historia, condiciona la legitimidad de una relación que el hombre nunca olvidó, Dientes, Belleza, Salud.

Dijimos que vivíamos en un mundo mudable y es nuestro deber cambiar con él, la posición que el odontólogo tome en éste damero extraordinario, eleva el nivel científico de su especialidad, haciéndole jugar con responsabilidad y maestría, todas las piezas que lleguen a sus manos.

Hoy día, gracias al trabajo y dedicación de muchísimos especialistas, tenemos en nuestras manos elementos que permiten ejecutar una especialidad con resultados y estadísticas formales.

La odontología sintió el impacto del progreso, quizás en una proporción mayor que otras ciencias, así la era del jet no pasó desapercibida para ella y puso en práctica de inmediato sus resultados. Los tornos dentales, despertaron de su sueño de carreta para girar a velocidades superiores a las 500.000 revoluciones por minutos. Ciencia y progreso al servicio de la humanidad.

Mujer al fin, femenina y coqueta, se vistió con el esplendor del diamante, mutando sus fresas de acero por filosas aristas brillantes de corte veloz y definido. Los antiguos grabados, papiros y famosos cuadros, insisten en la representación del dentista como un mago torturador, cuya sola presencia significaba un castigo.

Difícilmente fuera posible separar dentista y dolor.

Desde remotos períodos, el hombre ha vivido encerrado en el laberinto oscuro del temor al dolor; sin embargo, el empirismo histórico cedió paso a la gloria que permitió el descubrimiento de la anestesia, precisamente por un dentista, Horacio Wells, a mediados del siglo XIX, cabe pues por rara y feliz coincidencia, la paternidad de tan magno como humano acontecimiento a la sensibilidad de un práctico de la odontología.

Siendo el dolor la manifestación más frecuente, frente a la cual el dentista está en íntima relación, lo obliga a un acabado conocimiento de los factores

desencadenantes de su etiología, ya que los factores psicológicos juegan un papel de considerable importancia que agravan el diagnóstico y dificultan su terapéutica.

En esta permanente batalla contra un enemigo tan extraordinario, todo lo que signifique una posibilidad que aumente el armamentarium actualmente conocido, adquiere proporciones destacadas en el campo de la analgesia.

La odontología llega así a una fina exquisitez, al incorporar un nuevo elemento en su lucha contra el dolor, la audioanalgesia, con la cual se consigue que la aprehensión del paciente quede anulada o francamente disminuída, ya que ésta es negativizada por la influencia de efectos distrayentes que absorben los estados emocionales, tras la cortina de la espectacularidad que impone la música.

Esta apretada síntesis, que pretende apenas historiar en grandes rasgos la evolución de nuestra odontología, no puede menos que mencionarse en este día, por ser su día y porque en él, estimamos rendir nuestro homenaje para todos aquellos que permitieron llevarla al ramo científico que hoy ocupa como un reto dirigido al problema de la salud, para contribuir desde nuestra responsabilidad y capacitación con el sagrado deber que ya Hipócrates afirmó: "Divinus opus est, sedare dolorem".